

Sessió científica del dia 19 de febrer de 1934

PRESIDENCIA DEL DR. PI SUÑER

Las modernas ideas biológicas en Neuropsiquiatría infantil.

por el Dr. JUAN ALZINA Y MELIS.

Enorme influencia ha tenido y tiene aun la doctrina de Morel, sobre la degeneración. Sus libros, *Traité des dégénérescences de l'espèce humaine*, y *Traité des maladies mentales*, publicados en 1857 y en 1860, tan citados como poco leídos, condujeron a los alienistas a una doctrina catastrófica, en virtud de la cual buen número de estados morbosos tenderían a agravarse con el transcurso de las generaciones y, aunque a veces se escondiera en algún anillo de la cadena, luego resucitarían con más fuerza hasta el punto de que acabarían por matar las mismas fuentes de la vida, es a saber, por extinguir la progenie. Escritores de todo género, especialmente literatos y periodistas, amplificaron aun estas ideas; las invocaron con motivo de multitud de hechos dispares y contradictorios; las palabras degeneración y degenerado en las páginas del libro y del diario y en las salas de los tribunales adquirieron un sentido vago, fluctuante y terrible; psiquiatras y profanos pecaron y pecan por una confianza absurda en estas palabras imprecisas, singulares, proteiformes.

Actualmente la dirección del pensamiento médico comienza a variar porque, con lentitud tal vez, en él penetran los descubrimientos e hipótesis consiguientes de la Biología general sobre la herencia. Los médicos, que tanto usan y abusan de la experimentación en los animales, olvidan a menudo que las leyes elementales de la vida encierran el secreto de multitud de fenómenos humanos, que no se debe prescindir de la Biología general y que ésta da una explicación esquematizada, y por ello más clara, de tantos hechos observados o experimentados por médicos y naturalistas en los seres elevados.

Por de pronto es cierto que el hibridismo, manifestación de las formas orgánicas de propagación alogámica, en consecuencia del hombre, responde en su esencia a los principios descubiertos por el religioso Grego-

rio Mendel (1) ya en el siglo pasado. El hombre *mendeliza* (2), no sólo cuando entra en juego un solo par de caracteres (*monohibridismo*), sino cuando entran en juego dos pares (*dihibridismo*) o más (*polihibridismo*). En el proceso de la fecundación, los caracteres paternos y maternos separados en los gametos se reúnen en el cigote, originando las apellidadas *combinaciones* o *mixovariaciones*, pero no se confunden, se vuelven a separar en las sucesivas generaciones, con un ritmo determinado, y el carácter de una rama puede dominar sobre el de la otra.

En Patología humana muchas cosas se han esclarecido bien gracias a los estudios de Mendel, y ello a pesar de no ser el predominio de los caracteres *dominantes* y *recesivos* tan sencillo como en un principio se creyó; a pesar de la enorme complicación de los fenómenos de polihibridismo, con sus secuelas: la soldadura de caracteres, la herencia lateralizada o ligada al sexo, la heterogénea y otras, y a pesar de desconocerse una explicación satisfactoria y completa del mecanismo hereditario.

El mendelismo y las restantes leyes biológicas sobre la herencia dan mayor valor y precisión, confieren todo rigor científico a un problema tan difícil y tan fundamental como la clasificación de los anormales; Necchi (3) lo ha demostrado con la mayor evidencia. La consabida distinción en idiotas, imbeciles y débiles, obra de Séguin; la más racional de Tanzi (4), en idiotas vulgares o imbeciles e idiotas cerebroplégicos, y muchas que se podrían citar, son vulnerables no ya por dificultades prácticas sino por insuficiencia del principio que sirve de norma. Una norma puramente psicológica no basta, porque en el vasto campo de las frenastenias existen *diferencias* no sólo cuantitativas sino también cualitativas, que se confunden y entremezclan. El complejo clínico tampoco basta y menos basta el cuadro histopatológico, porque ambos aparecen a veces asaz oscuros y complicados, otros inciertos y siempre varios y desemejantes en exceso.

Los descubrimientos de la Biología han conducido a fijar la existencia de las *líneas puras*, es decir, que las razas o especies más homogéneas se componen de diversos troncos primitivos, cada uno de los cuales tiene un régimen hereditario constante. El problema de la herencia de los caracteres adquiridos ya no se presta a aquellas soluciones de antes, alambicadas, contradictorias, fantásticas; a menos que intervenga una *idiovariación* (cambio autónomo en el *idioplasma*), la selección no influye sobre las líneas puras modificándolas hereditariamente, y, si ciertas *paravariaciones* o variaciones hijas del ambiente (la inmunidad contra venenos o enfermedades, condiciones individuales de robustez o debilidad, etc.), se transmiten durante algunas generaciones, ello se debe a la influencia indirecta o sucesiva del ambiente mismo, nunca a la acción profunda sobre el *idioplasma*. Experimentalmente se ha demostrado que el *idioplasma*, cuando obran causas en gran parte desconocidas, puede modificarse y se modifica dan-

(1) *Versuche über Pflanzenhybriden*.

(2) *Die Rehoboter Bastards und das Bastardierungsproblem bei Menschen*, E. Fischer, Jene.

(3)^x *Lo studio dei fanciulli anormali*. Milán.

(4) *Trattato delle malattie mentali*. Milán.

do lugar a caracteres nuevos que se transmiten a través de las generaciones con arreglo a las normas de Mendel.

La clasificación científica de las frenastenias ha de basarse sobre un criterio biológico. Las leyes de la herencia, las leyes ciertas de la Biología que conservan todo su valor en el hombre, dan este criterio. Hay un grupo de frenastenias graves o leves, producidas por una causa morbosa externa (traumas, infecciones, tóxicos, etc.), por una *paravariación*, hablando en términos biológicos. Hay otro grupo cuyo origen no está en una variación morbosa congénita o adquirida, sino en una variación hereditaria; hablando en términos biológicos en una *idiovariación* o en una *mixovariación*. Un tercer grupo existe, en el que concurre una causa hereditaria y otra ocasional, o sea, sobre una *idiovariación* o *mixovariación* actúa más tarde una *paravariación*.

Diariamente se presentan ante el médico deficientes con trazas groseras o finísimas (los *pequeños síntomas*) de anteriores enfermedades nerviosas o de otro género, y se presentan también deficientes sin visibles señales de neuropatías u otros morbos. Establecer una igualdad, como pretenden algunos, en ciertos momentos de Santis (5), entre hechos heteróclitos como la falta de síntomas nerviosos y la existencia de un factor hereditario, es un absurdo, porque ¿no demostraron en la mesa anatómica Giacomini (6) y Bourneville (7) y razonó Freud (8) que se encuentran cerebropatías sin manifestaciones morbosas o sensoriales? El síndrome orgánico no sirve para clasificar las frenastenias, de modo que la etiología morbosa o hereditaria no puede basarse sobre una paresia, un temblor o un Babinski. A la luz de la Biología pura, en cambio, es posible dictar una regla fija y fecunda, pero entonces no es lícito admitir, como hace de Santis, las causas congénitas precoces como causas de frenastenias biopáticas. Los frenasténicos biopáticos son los hereditarios, los debidos a una idiovariación o a una mixovariación; los cerebropáticos son los debidos a una paravariación, y los biocerebropáticos son de origen hereditario, en los que ha obrado una paravariación.

Cierto que el agrupar los casos concretos no siempre resulta fácil ni aun posible, pero las dificultades no nacen del mismo criterio taxonómico, sino de lo incompleto de nuestros medios de investigación. Con frecuencia no ofrecerá dudas el reconocimiento de las diferencias mentales cerebropáticas; al contrario, no siendo aplicable el experimento a la especie humana, la investigación anamnésica más minuciosa, junto con el análisis somático más exacto, no llegarán a establecer fijamente muchos casos de carácter hereditario de una determinada oligofrenia. Formar un árbol genealógico no es algo trivial, y, por otra parte, como en el hombre se ve todo género de cruces y a menudo intervienen varios factores mendelianos, la técnica genealógica se complica y no basta el método individual, sino que se requiere el estadístico, el de las muestras y otros refinamientos

(5) *Neuropsychiatria infantile*. Roma.

(6) *Cervello dei microcefali*. Turín.

(7) *Anatomie pathologique de l'idiotie*. París.

(8) *Zur Kenntnis der cerebralen Diplegien des Kinderalters*. Leipzig.

de especialista (9). Estos estudios del máximo interés exigen una organización *ad hoc*; muy eficiente es la del Instituto norteamericano de Vineland, en Nueva Jersey (10); en el Instituto de S. Vicente, en Milán, se trabaja en este sentido, aunque con modestia de medios; bastante se hace también aquí, en Vilajuana.

El idioplasma está bien protegido. Cada día se cree menos en la doctrina de Morel. La naturaleza sólo nos da idiovariaciones en la proporción del 1 por 1.000 (11). El genotipo no encierra el secreto de todas o la mayor parte de las anomalías mentales como imaginaban los antiguos psiquiatras, porque, desde luego, una predisposición hereditaria es fundamentalmente distinta de la fatalidad hereditaria por desviación del idioplasma. La predisposición significa una menor resistencia a las causas morbosas; esta es una realidad demostrada incluso para las infecciones, pero la idiovariación o la mixovariación quieren decir una constitución nerviosa patológica, una enfermedad en acto.

Es curioso observar cómo, a la luz de la Biología, no se ha llegado aún a probar que el alcohol y la lues sean en realidad una causa de frenas-tenias transmisibles por herencia; en otros términos, la acción idiocinética del alcohol y la lues no se ha demostrado aún (12). Es curioso cómo anomalías psíquicas ligeras pueden tener, desde el punto de vista de la raza, un valor infinitamente superior al de otras anomalías graves y aparatosas, si las primeras responden a un factor genotípico. Es curioso como ciertas epilepsias parecen transmitirse como carácter dominante y otras, por lo menos en algunas observaciones del que esto escribe, como carácter recesivo. Es curioso observar como los hechos y leyes sobre la herencia que la Biología ha descubierto, han aumentado las incógnitas en vez de esclarecer la cuestión por completo. Es más curiosa aun la ligereza con que médicos y políticos se atreven a sacar consecuencias prácticas gravísimas de doctrinas informes — que a menudo desconocen en toda su complejidad — y que deben ser cotejadas, pesadas y armonizadas con las doctrinas religiosas y morales, que tratándose del hombre tienen la primacía. En el primer congreso italiano de Eugénica social, celebrado en 1924, Conrado Gini, una de las primeras autoridades en la materia, recordó que la segregación de los indeseables — vagabundos, delincuentes, locos — la habían practicado en siglos anteriores las naciones europeas en grande escala, y que de algunas de aquellas colonias de deportados proceden países tan adelantados como Australia y Nueva Zelanda: que los siberianos, hijos de delincuentes, ni por su inteligencia ni por su espíritu de iniciativa ni por sus cualidades morales son inferiores a los rusos; que, por el contrario, con suma frecuencia resulta exactísima la frase del Dante: *rade volte risurge per li rami l'umana probitate*.

(9) *Archiv. für Rassen und Gesellschaftsbiologie*: 1913. Weinberg.

(10) *Feeble Mindness; its Causes and Consequences*. H. Goddard. New York.

(11) *Menschliche Erblichkeitslehre*; E. Baur, E. Fischer, F. Lenz. München. 1923.

(12) *Menschliche Erblichkeitslehre*; E. Baur, E. Fischer, F. Lenz, P. Lenz.